

E 1 FA. 230. 312 (A-15)

3 P

Forma

A. Mon. C. Raja - 5 ABRIL 93 - 10

sociedad de Granada.
 "Manifiesto de la justicia, impor-
 tancia y necesidad que halla el rey nuestro
 señor para oponerse á la agrasión de Hon-
 dury, etc." Suplemento á la Gaceta de Ma-
 drid del 30 de Mayo de 1815.

DADA, VERDAD, capitanes del rey
 cuerpo de Artillería, que prescriben la muer-
 ta á la esclavitud: prescriben combatiendo
 con el heroico pueblo de Madrid contra
 las tropas francesas, el memorable día 2
 de Mayo del año 1808.

Las Héroicas, días del silencio: se
 le representaba en figura de un joven que
 dio de un cuerno en una mano,
 y el dedo índice de la otra sobre la boca, etc.
 Vada, Champrie, diccionario de la Fábula.

DADA, Y CADA, con cruces
 se ordena al pueblo de Granada; al primero se
 le da naturalmente el nombre de Dada.

En la antigüedad se usaban varias
 clases de cruces, de las que se distinguían
 en el servicio de la patria; entre estas se
 daba una de hojas de encina llamada la
 Cruz de la Cruz, con el lema: una
 Cruz de la Cruz, con el lema: una
 Cruz de la Cruz.

El ministro general don Mariano
 de Cevallos.

El decreto general don Antonio Paez
 de Cevallos, con el lema de la Cruz de la Cruz.

EPITALAMIO

10

AL

HIMENEO

DE

LESI, Y ADAGE.



CON LICENCIA:

EN GRANADA EN LA OFICINA DE DON FRANCISCO
GOMEZ ESPINOSA DE LOS MONTEROS, IMPRESOR
DEL M. N. AYUNTAMIENTO DE ESTA
CIUDAD.

1.18686886

ERITALAMIO

HIMENEO

DE

KISSI, Y ADAGE.



CON LICENCIA

GRANADA EN LA OFICINA DE DON FRANCISCO
OMEZ ESPINOSA DE LOS MONTEROS, IMPRESOR
DEL M. N. AYUNTAMIENTO DE ESTA

Ciudad.

Á MI AMIGO

D. M. A. G.

ADAGE MIO: *Si la sinceridad de mis sentimientos para contigo, tiene algun derecho á exígir tu benevolencia, yo te pido que recibas con agrado esta imperfectísima produccion, como hija únicamente de mi entrañable amistad. La suerte de un amigo, cuyos placeres y cuyas penas han corrido al*

par de las mias, no podia serme indiferente, y mi alma se regocijó en la hora de felicidad, en que te hé visto triunfar de la mas grosera preocupacion. Sé, pues, dichoso al lado de la inocente y virtuosa criatura que te ha ofrecido la suerte, en el seno de la familia mas amable; y si mi ardiente afecto merece alguna recompensa, solo quiero que te acuerdes de que puedes ayudar á la ventura de tu amigo, que jamas rehusó sacrificarse quando pudo serte útil.

Marón.

EPITALAMIO.

Sobre el lago tranquilo que humildoso
 Refresca el pie del alto Gibralfaro,
 En aurora feliz por eco amigo
 HIMENEO sonó. Mil y mil ondas
 Llevaron HIMENEO, y en la playa
 Retumbó acento tal, y en monte y monte
 Repitióse HIMENEO. El agua cesa
 De sempiterno hervir, y á la azulada
 Espalda suben del profundo seno
 Los Genios de la mar. En anchas conchas
 Ceñidas de ovas que el coral esmalta,
 Las brillantes Nereidas aparecen
 Al gríto penetrante: mil resuenan
 Robustas caracolas, que escamosos
 Tritónes hinchén, y la mar cortando
 Llegan à faz del Sol: dulces Sirenas
 De blanquísimo pecho inquietas nadan,
 Caladas en el líquido elemento
 Las plateadas colas, y ancho circo

Formando, al son de música marina
 Al Padre acatan que canoso llega.
 Resollantes Delfines la carroza
 Tiran de naçar y quajada perla,
 Donde en cóncava concha recostado
 El Dios que rige al mar, potente empuña
 El húmido tridente: espuma facil
 Forma su barba, y su cabello juncos
 Que largos flotan en las quietas aguas.
 Alzadas olas la carroza mecen
 Que ya se mira en hondo, y ya subiendo
 Se eleva sobre el ayre, y en un punto
 Corriendo repetidas, prestas hunden
 Y tornan á elevar Ninfas y Genios.
 Tal vieron desde el bosque los Silvanos
 Y vírgenes campestres, de HIMENEO
 Tambien al dulce acento prevenidos,
 Y tal los Dioses de la selva y prado
 Escucharon al Rey en voz sonora:
 » Oid hijos del mar: que mis palabras
 Corran mi basto imperio. Al Sur remoto
 Penetren, y en el hora mi precepto
 Sientase obedecer. Genios del agua
 Los que en la playa de desierta India
 Eternos habitais, y los que en medio

Del hombre sois, venid, venid humildes
 Donde amigo os convoco. Sacro Betis,
 Ebro sonante, caudaloso Tajo
 Hijos de mi poder, venid al punto.
 Ninfa que dieron mis felices aguas
 En dón al ancho suelo, amante enciende
 Las antorchas nupciales: de consuno
 Dioses de tierra y mar en este día
 Celebran la alma union. Del claro Henares
 Hijo dichoso, de la casta virgen
 Goza amor eternal; venid, y sean
 Tan gratos hoy vuestros marinos cantos,
 Como los cantos de campestres voces. "

Dixo, y batiendo las forzudas colas,
 Cien Tritones vagaron repitiendo
 Por mares, y por costas y por playas,
 " Venid, venid maritimas Deidades. "

Y oyeron, y llegaron, y mil dónes
 Generosos conducen. Negro el Padre
 Del africano golfo, coronado
 De conchas menudísimas aquexa
 Caimán feroz, y al magestoso Rey
 Precioso almizcle dá: Ballena indocil
 Revolviendo las aguas, de las costas
 Del Sur conduce al barbaro monarca,

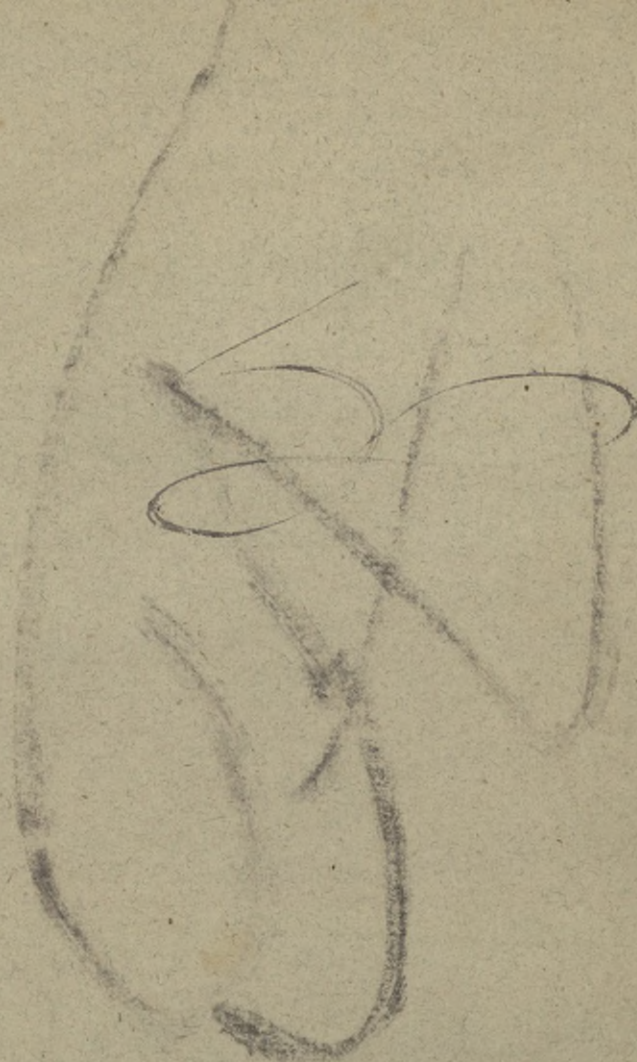
Que en dura roca la su frente ornando
 Brillante perla al poderoso ofrece.
 Rubio del Norte acercase ligero
 El aquatico Dios, de yelo y nieve
 Coronada la sien, y franco rinde
 Corales á las plantas del Augusto;
 Y su esposa hermosísima que reyna
 En las aguas de Europa, en vago trono
 De blanca espuma que los vientos mueven
 Llega tambien, del oro circundada
 Que absorbe sin cesar. Así anhelantes
 Del globo acuden los marinos Seres,
 Y en balsas que de junco y verde vimbres
 Plugo hacer á los Faunos, sobre rosas
 Y jazmines y zándalo oloroso,
 Tambien mezclados miranse los Rios.
 Cubrese el mar Malacitano luego
 De extranjeras Deidades, que impacientes
 El hora esperan de la union sagrada:
 El hora que llegó, y en ledo canto
 Descienden de los montes y espesura
 Danzando alegres Satiros y Ninfas
 Á la extendida playa. Retumbando
 De cerro á mar los sonoros ecos
 Llevan agreste son, y en vuelta traen

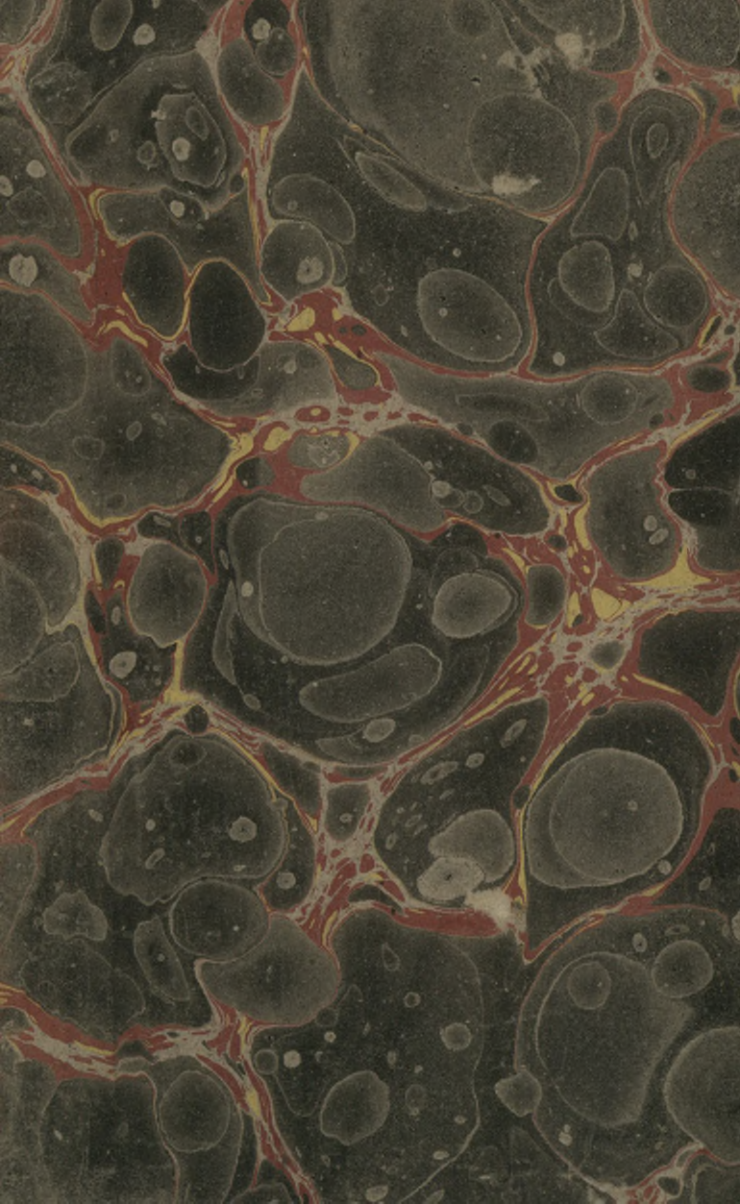
De mar á cerro los marinos sones.
 Celinda y nardo , y azucena y lyrio,
 Las delicadas Vírgenes arrojan
 Á la orilla feliz , y los tritones
 Nacar precioso ácia la arena empujan.
 Al Rey del golfo desceñir le avino
 Su frente del coral , y ornarla en trueque
 De florida guirnalda , qual en seña
 De sincera amistad , en vez de flores
 Pan coronóse de labradas conchas.
 Mas nuevamente por los ayres vuela
 HIMENEO , HIMENEO , y entre brazos
 De campestres Deidades aparece
 El esposo anhelado : tropa libre
 De lanudos Silvanos prestos vagan
 Ante èl , sembrando el placido sendero
 De pajiza gallomba : verdes ramos
 De sauce tierno , y de verbena amante
 Alzan al viento , y de continuo vierten
 Sobre el cabello del Zagal dichoso
 Mil canastillos de clavel y viola,
 Haciendo á un punto confundir los ecos
 De la zampoña y caramillo vario.
 Y á la ribera tocan donde bella
 La dulce amante , de las blandas olas

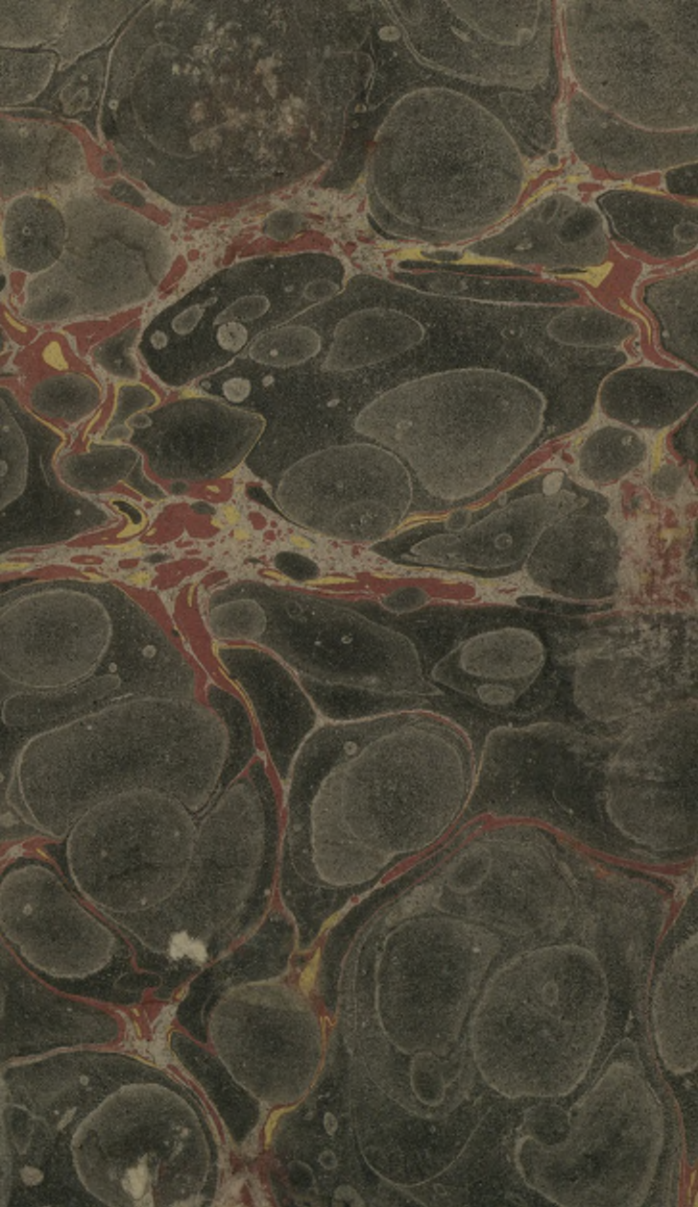
Sacada por Sirenas apacibles
 Esperaba su bien, sobre formado
 Lecho de lamas guarnecido en torno
 De corales, y perlas, y brillante
 Roca que campo y mares retratába.
 Otra vez y otras mil, hinche los ayres,
 El eco de HIMENEO, y las antorchas
 Arden en medio la agrupada turba.
 Amor descende entre ligero coro
 De crespos zefirillos, y las manos
 Luego enlazando de los dos amantes,
 Ósculo dales de eternal dulzura,
 Y une sus pechos y sus labios une,
 Y ante ellos troncha la aplomada vira.
 Retumba entonces á esforzado grito
 El azul pavimento, y mar y tierra
 Hierve en placer: que las campestres Ninfas
 Corren á henchir las cubas de Liño
 De Malagueño nectar, y á las aguas
 Arrojan ciento y ciento; y los que nunca,
 Si no del mar el líquido salóbre
 Llegaron á sentir, beben y arden,
 Y bacántes se vén en agua y tierra.
 Agitanse las ondas al continuo
 Baiben de trastornados moradores,

los Sátiros danzan, y los cerros
 arécense mover: mas y mas crece
 la festiva algazara, que tan solo
 esa un momento al desplegar sus labios
 Neptuno el alto Dios que así prorrumpe:
 Salve, Ninfa del mar; hijo del Rio,
 Salve, y felizes en eterno lazo
 sed, y dichosos mientras Febo alumbre,
 el Cielo pluga que Discordia horrible
 no turbe vuestra paz, ni que embidióso
 er de la tierra ni la mar trastorne
 vuestra embidable suerte. ¡Ay del insano
 que á tal osare! Mi poder agora
 el suelo ha visto en plácido sosiego
 or vos tan solo; mas lo irritó acaso
 no hay barrera que su furia estorbe.
 Ay, pues, del triste que mi voz no escuche!
 eidades de la selva, claros Rios,
 oses del agua, oíd: sonó HIMENEO
 n mi profundo alcazar, y me avino
 acento aprobar. Mi vasto Imperio
 oví á mayor placer de los esposos
 quien juré de amar porque mis aguas
 eron nacer á la dichosa amante.
 amarè, y mis riquezas y mis dónes
 vos serán, y su eternal ventura

Constante sostendré. Seguid mis huellas,
 Y no enemigos irriteis mi saña;
 Que las que en calma retemblantes olas
 Alcanzais á mirar, por yo quererlo
 Al cielo suben, y las sierras baten,
 Y hunden con ellas el inmenso globo.
 Imitadme. Y tú, raudo Guada-horce,
 Vecino de esta playa; caro hijo,
 Á quien dí en prueba de mi fiel afecto
 Bañar de Hesperia la porcion mas grata
 Á la Ciprina Madre, aquí recibe
 Á los esposos que formó mi mano
 Mayor bien que te dí. Gózate en ellos
 Y hazlos dichosos, qual tu fuerte Padre
 Quiérelo, y jura en su poder terrible.
 Dixo; y picando los enormes brutos
 Somurgujó en las aguas su carroza
 Calándose al profundo, y á tal vista
 Húndense Genios, Dioses, y Sirenas,
 Circulos mil sobre la mar dexando,
 Que tiemblan, crecen, y en la playa finan.
 Luego los hijos de la tierra marchan
 Al centro de las selvas, y llevando
 Entre dulce placer á los esposos,
 Desaparecen en el fresco bosque
 HIMENEO mil veces repitiendo.











FORSIAS
VARIAS.

J. A.

